

el tigre

Anaïs Abreu

DE PRONTO

el tigre invade la casa
o mejor aún
descubro cerca del final
que fui yo quien invitó al tigre
a la casa

y entonces (algo risible)
somos cuatro
el tigre
la gata
tú y yo

o eso creía al inicio
cuatro
cada uno con su nombre
menos el tigre
al que llamamos siempre por su especie

adormilado habitó el espacio
y era algo como una noche
algo que se percibe en cada órgano
en cada miembro
sí
algo que anochece
pero adentro

a veces
no por malicia

sino por una especie de torpeza
el tigre tiraba las cosas
rompía las macetas y las plantas
comenzaron a enredarse con el piso
y ya era todo una maraña de palabras
que no queríamos decir

no sé cuanto tiempo
estuvo sedado entre nosotros
pero no fui capaz de relajarme
no recuerdo una respiración que no fuese
entrecortada y el latido en el cuello
un pulso venenoso
(o un pulso que poco a poco genera un veneno)

la ansiedad de verse cualquier mañana
con el rostro del otro
no una máscara sino absolutamente integrado
ese otro rostro
but love is hard to stop

no había nadie despierto a esa hora
sólo el tigre y yo
tú en cambio dormías
pleno
y valiente a veces creo que confiabas
o empezabas a creer que podíamos
incluso me dijiste antes de cerrar los ojos:
podemos con todo esto

de nuevo no sé cuánto tiempo
pasaba y aprendiste a acariciarlo
le gusta la mano en el pelaje del cuello
justo debajo del hocico
casi escarbándole la piel

y tal vez fue que buscaste demasiado

es el conocimiento de una violencia insomne
cansada sin embargo tensa como una cuerda
es la mandíbula que se estira
todo lo estiramos hasta que revienta
...y el polvo de los dientes
que tragamos para no escupirlo

sería tal vez una tarde
si no fuera porque todo tenía demasiada noche
cuando vimos las líneas negras
desprenderse de su cuerpo
y sutiles como cintas de raso
se ataban en los muebles

dejaste de hurgar el cuerpo
demasiado tarde

así conquista el tigre:
ojala no hubiera nada para ahorcarnos
pero a veces es indispensable mostrar
que somos capaces de la muerte

hilos que tejen
la trama de una planta
la trampa que se tiñe en una hoja
nuestra trampa
nuestro sello a la carta que escribimos
el último día

es natural
es el fuerte y el débil
es la búsqueda
es la sobrevivencia

no podíamos andar en la casa
tropezábamos diminutos y absurdos
casi era divertido
si no fuera por el miedo permanente

la gata debajo del sillón
parecía conocer a esa bestia
todo estaba en los sonidos guturales de un vómito invertido
y de pronto supo abultarse ahí
transparente como una nube

el tigre había despertado
en el momento exacto:
esa parte (después sabría) humana
encontraba el peligro de lo inconsciente

un solo aviso verdadero
un rumor de piedras que se caen
y a pesar de tanta hondura
un rumor

*creo que es algo natural
avisar antes de que el tigre se lance al fin
encima de nosotros*

así veo que nos hace pedazos
veo tripas y sangre
veo el dolor
inevitable
veo nuestra muerte

matar se siente
como un impulso

necesario
como vivir
el grito del bebé en su nacimiento
así la muerte
es
impulso

siento un líquido ácido y ajeno a mi sangre
algo como placer
y al mismo tiempo una rabia profunda
arcaica

miro lo poco que queda de nosotros
lo poco que dejé
sé que existo a pesar de todo

exhausta siento tu mano en el cuello
como si escarbaras mi piel
como si confiaras
y me dijeras con los ojos cerrados:
de verdad podemos con todo esto. 